

## **En memoria del Padre Guillermo Esters (1934-2017)**

Padre Guillermo ha fallecido el sábado 10 de junio en la ciudad de Jülich, en Alemania, donde estaba retirado por enfermedad después de más de 30 años de servicio sacerdotal en Puerto Rico, donde había sido Director nacional del Movimiento Apostólico de Schoenstatt y donde había trabajado incansablemente en los santuarios marianos de Schoenstatt en Cabo Rojo y Juana Díaz. Nacido en Neuss, Alemania, pasó su infancia en los tiempos difíciles del Nazismo y de la Segunda Guerra Mundial, y su adolescencia en las penurias de la reconstrucción del país devastado. Provenía de una familia muy católica: su hermano mayor, fallecido hace unos años, también fue sacerdote, y su hermana menor le sobrevive. Entró al seminario de la diócesis de Aachen (Aquisgrán en español, ciudad famosa por ser la capital del imperio del Carlomagno), a la que perteneció toda su vida. Fue ordenado sacerdote en el 1960. Hombre mariano y apostólico, entró al Instituto Secular de Sacerdotes Diocesanos de Schoenstatt y tuvo la gracia como sacerdote joven de conocer y hablar con el Padre Fundador de la Obra de Schoenstatt, el Padre José Kentenich, al que permaneció filialmente vinculado toda la vida. En un tiempo donde en Alemania tenía más sacerdotes y muchos eran enviados como misioneros al mundo, el Padre Guillermo pidió a su obispo el ser enviado a América Latina. A los inicios de los años setenta partió para Chile, pero se radicó finalmente en Puerto Rico, recibido por Mons. Fremiot Oliver en la diócesis de Ponce. Su vida se distinguiría por un constante viajar apostólicamente por todas las diócesis de Puerto Rico y a República Dominicana, y por su actividad en los santuarios de Schoenstatt, con misas, retiros y talleres, y dedicando abundante tiempo a las confesiones y direcciones espirituales. Una dedicación particular serían los sacerdotes, para lo que organizó a través de los años retiros y talleres, siendo consejero de muchos de ellos y apoyo en tiempos de crisis. Habitó muchos años en el Santuario de Schoenstatt de Juana Díaz y cerca de la Navidad del 2004 tuvo un derrame cerebral que lo obligó a retirarse y su hermana se lo llevó a Alemania para tenerle cerca. Padre Guillermo tenía una visión sabia de la realidad, preclara rectitud, y pasión por la misión; tenía también un fuerte temperamento, que balanceaba con un fino sentido del humor; la gente lo acogía como un padre, sobretodo por su entrega incansable y amorosa como Cristo. Sus últimos años los pasó en la oración y la ofrenda de sus padecimientos, y en contacto frecuente con gente de su amado Puerto Rico.

Dr. Antonio Portalatin